



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9404

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 7 DE MARZO DE 1903.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingeradores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cónodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE COMESA.—PUERTA DE MERCADERIA.

MAQUINAS DE COSIR

A MANO Y PIE, de las acreditadas fábricas de Seidel de Drecedo y G. M. Pfaff Keleco-lantern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA RELOJERIA ALEMANA

DE TEODORO KETTERER, MAYOR 24.

M. LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Diaz

con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy señor mío: ¡La lista grande! Hoy han salido frescos como los premios de Noche Buena los nuevos Diputados! Qué gran día el en que se desarrolla la industria electoral!

Un periódico ha calculado que habiendo que formar en España 17.000 mesas electorales, se habrán hoy ocupado de elecciones entre interventores, presidentes, repartidores de candidaturas de 300.000 y pico de ciudadanos.

¡Dios mío! espanta la cantidad de chorizos, hogazas, chuletas y bisteches que se habrán comido con sus correspondientes patatas. ¡Oh sufragio universal el más precioso de los derechos, qué puntos de vistas tienes tan nuevos y tan poco estudiados por los tratadistas de Derecho público! Me refiero á lo que podría llamarse la gastronomía del sufragio.

Y no aludo á que se coman votos, sino panecillos.

El voto es una propiedad y es un derecho y por consecuencia, como todas las propiedades y como todos los derechos, puede comprarse y venderse. Vender los votos no es una inmundicia, comprarlos puede ser una tontería.

No me extrañará que andando el tiempo se funden agencias electorales que adquieran en tiempo de paz —es decir, cuando no estén próximas elecciones gran cantidad de votos á bajo precio, para revenderlos después más caros.

En todo se progresa y la unión y el mercantilismo, invaden todas las esferas de la sociedad.

Y para concluir con esta piroteoría electoral, permítanme ustedes un les cuento.

En la alta montaña de Cataluña

un payés vendió su voto por veinte y cinco pesetas, en las pasadas elecciones; con ellas con las pesetas, no con las elecciones compró un marranillo, y cuando lo recreaba y lo llevaba por el monte, azotándole suavemente con una varita en los lomos, le decía animándole para que trotase

¡arre diputat!

De crímenes hay gran variedad aunque comienza á decrecer el interés palpitante. El niño del Escorial según un distinguido periodista *da ya poco juego*: el triple asesinato de Lucena, tampoco interesa mucho y para decir algo que verdaderamente tenga *punta*, tienen los periódicos que agarrarse á manifestar que en el laboratorio de Madrid se han recibido más de 16 cajones, remitidos por distintos juzgados que contienen vísceras y entrañas de distintas personas que se suponen han sido envenenadas. Esto ya es algo y si quiera como dice una señora que se ocupa de la emancipación de la mujer, hay cen qué pasar el rato.

Ya se ha nombrado la comisión que ha de ir á Chicago.—Chiobro, que dice otra señora culta, de esas educadas á la inglesa, que se accidentan en cuanto oyen decir calzoncillos. La comisión es de personas muy respetables y muy distinguidas, pero en mi opinión; de Exposiciones no entienden gran cosa, y mucho menos, del estado agrícola y mercantil de nuestro país; para tratar de que la Exposición de Chicago sea un medio de abrir mercados á nuestra producción.

Y por hoy queda como siempre, afectísimo,

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

COLABORACION INEDITA

ACELGAS Y ESPINACAS

No solamente por lo dispuesto por la iglesia, sino por beneficio de la salud, el ayuno y la abstinencia se imponen.

—Lo que dicen las familias bien administradas.

—La alimentación por medio (ó por conducto) de vegetales, aligera la sangre, facilita las digestiones y asegura la vida eterna.

—Hay personas que no piensan más que en comer.

—Diga usted más, hay personas que no comen sino que piensan, y otras que piensan cuando comen.

Estas manifestaciones de las personas de bien en ayunas llevan la resignación á las familias peor alimentadas.

Un autor ha conseguido más que esto, á juzgar por el título de un libro, cuya publicación anuncia.

La alimentación al alcance de todas las personas.

Después de tres ó cuatro semanas de Cuaresma, la gente pierde sus caracteres y su fisonomía especial.

Esas muchachas hermosas y puras, inocentes y candidas de ojos negros en fondo blanco, de ojos azules ó de ojos pardos, que siendo de propietaria guapa, cualquier par de ojos sirve, parecen pupilas de alguna sacramental que salen con licencia para algunos días.

Particularmente las románticas, se quedan en esta temporada de Cuaresma como sardinas en lata, encogidas, tristes, insípidas.

—¡No sabe usted que mal me encuentro! me decía una de esas apreciables jóvenes.

—Si se busca usted bien, no sé como se encuentra mal, hija.

—Siento así como un vacido.

—Es claro, hombre.

—¿Eh?

—Usted misma lo dice; ese es el vacido.

Y padecerá usted pesadillas horribles.

—Si.

—Verá usted en sueños á Escocia y millones de familias de bacalao.

—Tierras y mares.

—Y las instalaciones de Lhardy en el escaparate de la carrera de San Jerónimo.

Cuando intenta tocar el piano, tiene que desistir de su empeño porque no puede hacer que suenen las teclas.

Si quiere cantar, su voz no pasa de la del mosquito espontáneo de trompetilla. La mamá pasa el día en un grito como quien dice.

Siente como ruidos extraños que la

inspiran sospechas de estar criando ratones.

Los pobres chicos parecen dos muñecos recortados de cartón.

Bostezan sin cesar, pero sin ruido.

Saludan frunciendo el hocico, así como si fueran á morder á quien les saluda.

¡Pobrecillos!

Tienen loro en la casa y le miran con unos ojos...

¡Queumba le proporcionarian al loro! Los lazos de la amistad se aflojan en esta temporada.

Y los lazos del amor, y los del matrimonio y la familia.

Como que por falta de nutrición adelgaza la gente.

—La comida de viernes, me mata,—dice un funcionario público con carterera.

Vamos de esos que se llevan el almuerzo á la oficina.

—Y á mí—afirma otro.

—¿Qué te han puesto á tí?

—Bacalao á la vizcaína, eso sí, como manos, mi mujer las tiene; es una cocinera superior.

Pero te vá á dar cólico tanto bacalao.

—¿Y tú que traes?

—Una tortilla insimismada.

—¿Eh?

—De huevo consigo mismo.

—¿Y de postre?

—Seis pasas de cría. ¿Y á tí? ¿qué te han puesto?

—Un poco de queso y una manzana.

—¿Y tu vino y tu rosca auténtica?

—¿Y tú?

—En estos días de ayuno, me suplimenten el postre. No, no le echo de menos, no tengo apetito; apenas.

—Y diciendo esto, siente que se le abre, no la boca sino todo el cuerpo.

—Dios le ayude á usted—dice un portero, de pasada.

—¿Eh? No he estornudado responde muy grave el funcionario.

—Pero le he visto á usted por dentro y me ha dado susto. ¡Qué espantosa soledad!

—¡Y que caracteres tan díscolos!

—¡Como agría el hambre!

¡Qué vientos corren en las casas en ese tiempo!

—Vientos ponzoñosos.

—Corramos un velo sobre las judías y sobre las casas de pupilos con ellas.

—Corramos un velo y fumiguémos las casas.